
**que puede un cuerpo-dispositivo autofabricado
investigación de caso:
el handiwheel y la prenda de riesgo**

**joana capella buendia
proyecto final de máster
investigación y experimentación en diseño
2015/2016, Bau.**

Abstract

Resumen del proyecto

Pregunta de investigación

Metodología

1. Escenario de investigación

2. El handiwheel

Mapeando una controversia socio-técnica

Conflictos inscritos en el handiwheel: entre lo maker y los objetos comunes

El handiwheel y el cuerpo: Virilio y la distribución de la velocidad y el accidente

Cuerpos diversos funcionales

Diversidad funcional y discapacidad:

Tensiones semiótico-discursivas

Que es la filosofía de la diversidad funcional y de vida independiente

Movilidad reducida y reproducción social

Prácticas de autofabricación:

Lo maker y los objetos comunes en el cuidado

Objetos comunes: críticos y disruptivos

Procomún, innovación social, cultura libre y “una gran sociedad”: reinscripción de la autogestión.

Escenarios reflejos: Con nuestros propios esfuerzos

3. Un objeto para hablar con otro objeto

La prenda:

- Conceptualización
- Estrategia y estética de aparición
- El shooting

Investigación y experimentación con materiales

- Proceso de diseño:
- Construcción final

Referentes:

- Evacuation dress – Yael Mer
- Post couture collective
- Pret a revolter – Las agencias
- Cubo reflectante – Enmedio

4. Mapeando mi objeto controvertido:

Mecanismos paliativos y sistemas de seguridad pasiva

Necropolíticas y cuerpos en riesgo:

- Cuerpos-dispositivos autofabricados en riesgo
- De la biopolítica y la necropolítica de Foucault:
- Austericismo en los cuidados y autogestión de la autonomía

Licencias del proyecto

Bibliografía

Anexo:

- Documentos de gestión
- Documentación extra
- Planos de corte de la prenda

Material de presentación:

- Cartel
- Publicación gráfica de la prenda
- Archivo audiovisual making off

Este proyecto no habría sido posible sin la inestimable ayuda y colaboración de muchas personas de mi entorno, y otras que he conocido durante este año, en el máster de investigación y experimentación en diseño de Bau. Quisiera primero agradecer a Xavier Duacastilla por colaborar en este proceso experimental con su handiwheel y regalarme unas horas de conversación amigable y fructífera, por apoyar y confiar en los afectos y participar en un shooting improvisado, también agradecer a Jordi, por dejarme compartir una mañana en su tienda/taller. Agradecerle muchísimo a Blanca Cayen, tutora del proyecto, su dedicación, atención, crítica constructiva y sobretodo ánimo durante todo mi proceso, haciendo posible que este proyecto tenga una consistencia y una profundidad interesantes y yo sobreviva; y a Jaron Rowan, coordinador junto con Blanca del máster; también a mis profesores, Carla Boserman, Josian Llorente, Jara Rocha y Clara Piazuelo, por la ayuda, y el apoyo en momentos difíciles; y a Jara también por el helado.

Dar las gracias también a las distintas personas que han ido pasando por el máster; a Tomás Sánchez Criado por los correos breves y compartir artículos; a Dani López por dejar por internet su artículo junto a Israel Rodríguez “Dela movilidad inerte”. que me salvó de un naufragio en la investigación. También quiero agradecer mucho a las que se han acercado a Hangar durante la recta final del proyecto, entre ellos, Rafel Oliwa, Jordi Canudas, Curro Claret, Martino Morandi y Dennis Pohl, por sus consejos y referencias en plena recta final. También a mis compañeras del máster, Claudia Graña, Aina Guirao, Carlos Medrano, Maria Virmysch, Nacho Nuevo y Ane Beraza, por compartir conmigo este curso y apoyarnos mutuamente en las buenas y en las malas durante todo el año, por los cigarros y las cervezas.

Por último pero no menos importante e imprescindibles para mi, todo este trabajo no hubiera acabado tan bien si no fuera por mis amigas; gracias a Laura Fernández, a quien le agradezco ayudarme con la prenda, las conversaciones sobre el proceso, gracias a la atención y estima de Oriol Ocaña, quien desde hace unos años siempre me ayuda, también agradecerles colaborar en la sesión de fotos, y hacer que todo fuera genial. Gracias Laura Puigdemallivol y Noela Covelo, por aguantar altibajos en medio de un proceso de trabajo esquizo. También, y acabo ya, agradecer a los de mi casa, a mis padres, a mi abuelo y a mi pareja, por la paciencia y aguantar un cierto descontrol emocional y matérico durante unos meses. A todas, muchísimas gracias, esto no hubiera sido posible sin vosotros!

—

—

En este documento se recoge mi proyecto de investigación y experimentación, entorno las prácticas de autofabricación de objetos para solventar los problemas de la movilidad reducida, en el que me centro en el caso del Handiwheel “coma”. Un objeto producido por Xavier Duacastilla. El objetivo con este proyecto, es llevar a cabo una investigación rigurosa entorno los paradigmas de la autofabricación a través del mapeo de los objetos que conviven en un mismo escenario.

Este proyecto se despliega a través del diseño de un objeto crítico, la prenda de riesgo, que interpela el campo de mi investigación, e inscribe un escenario especulativo y no muy lejano, en el que convergen las prácticas de autofabricación, los discursos capacitistas y biopolíticos entorno al cuerpo, la reproducción de la precariedad, y las medidas austericidas en el cuidado.

El proyecto se enmarca en los debates entorno las nociones de biopolítica y necropolítica, discapacidad y diversidad funcional, y se focaliza en las prácticas maker y de autofabricación de objetos comunes, que forman parte de lo que nombraré prácticas de autogestión de la autonomía, como estrategia para hacer frente a las problemáticas semiótico-materiales de los cuerpos diversos funcionales con movilidad reducida.

Resumen del proyecto

¿Pueden las prácticas de autofabricación solventar los problemas de la movilidad reducida?

Metodología del proyecto:

En el presente proyecto se lleva a cabo una investigación experimental entorno las prácticas de autofabricación de gadgets para solventar los problemas de la movilidad reducida, centrada en un caso concreto de objeto autofabricado, el handiwheel “coma”, producido por Xavier Duacastilla. Y a través de la proposición de un escenario especulativo construido a través de un objeto crítico que encarna las concepciones contextuales que nos da el objeto de estudio. Esta investigación de caso, esta enmarcada en un análisis del contexto matérico, social, económico, político y discursivo en el que estas prácticas emergen, atendiendo a los objetos y entornos a los que estas responden, y atendiendo también a los discursos y enfoques en los que se cobijan y se nombran.

Pasos metodológicos:

Mapeo de una controversia socio-técnica (el handiwheel), a través de la metodología de la teoría del Actor-red. Centrándome en el contexto al cual responde, y en sus redes y mecanismos de respuesta, así como en los materiales, herramientas y procesos de producción que intervienen en la existencia de este objeto.

Localización de una pregunta concreta y tangible dentro de los elementos desplegados en el mapeo inicial, que me sirve como pivote del proyecto.

Construcción de un escenario especulativo a través de un análisis del contexto de mi investigación, que contenga en su seno, mi objeto de estudio, y además permita generar o proponer otros objetos críticos y especulativos que permitan llevar a cabo una especie de simulacro desde el cual poder abrir otras cuestiones, entorno los cuerpos – dispositivos autofabricados y la autogestión de la autonomía en un contexto político y económico austerizada.

Producción de un objeto especulativo y crítico, la prenda de riesgo, que se inscribe en mi escenario y encarna los conflictos de la investigación y los presenta a través de una estrategia estética y conceptual. Este objeto, se presenta mediante un material visual, formado por una publicación gráfica, realizada a través de un shooting de moda con la colaboración de Xavier Duacastilla, el autor del handiwheel.

1. Escenario de investigación

Desde hace unos años, se han vivido ciertos eventos y movilizaciones sociales como las acampadas de Sol y plaza Catalunya, que han empezado a configurar otras maneras de hacer política, a través de comisiones auto-organizadas, abriéndola a una concepción más cotidiana, y fruto de los esfuerzos de la ciudadanía para autogestionar de manera sostenible los derechos y los bienes comunes, materiales e inmateriales, haciendo frente a la vulnerabilidad y con la intención de empoderar a las personas. A la vez, el actual crecimiento de la filosofía maker, la producción abierta, y la cultura libre, así como la implementación de espacios de producción y experimentación con las nuevas tecnologías, como los ateneos de fabricación y los makerspaces; ha propiciado un imaginario social concreto que presenta la concepción de nuestro entorno como una interfaz común para la acción, surgida de la metáfora de la red como un espacio abierto y neutro, donde se es posible hacer entre iguales. Imaginario también vinculado con la participación ciudadana en la autogestión de las necesidades, la autoproducción de objetos comunes, y el despliegue de diferentes propuestas de innovación social, vinculadas a las nuevas tecnologías y la autofabricación.

En este contexto, surgen diferentes proyectos que pueden enmarcar-se en el paraguas de las prácticas de autofabricación ciudadana de objetos abiertos y comunes, que se focalizan en cuerpos políticos concretos. Por un lado, uno de estos proyectos es En torno a la silla, un colectivo de personas heterogéneas, con objetivos e intereses diversos, sobre las políticas del cuerpo, el espacio público y el activismo; que producen objetos, dispositivos y acciones para responder y dar autonomía a las personas, desde la filosofía de la diversidad funcional. Sus prácticas son una labor para visibilizar los límites, conflictos y discursos que inscriben los objetos y entornos físicos y semióticos comunes, con los que nos relacionamos y en los que estamos inscritas. Existen también objetos protéticos autoproducidos por personas de manera independiente, que responden de manera muy concreta y personalizada a la necesidad y voluntad de quien lo usa o lo quiere usar. El handiwheel en concreto, producido por Xavier Duacastilla, es un parásito construido a partir de un patinete eléctrico, que se acopla a la silla de ruedas para convertirla en una silla motorizada, que alcanza los 17 km/h. Este objeto, el cual es el eje central de mi proyecto de investigación, responde a la necesidad y deseo de desplazamiento por un sujeto muy concreto, y por sus características, se encuentra entre las prácticas maker y de autofabricación de objetos comunes. El Handi hace visible la controversia que presentan las diferentes maneras de responder que tienen los distintos agentes, a la pregunta de cómo mover un cuerpo y a que velocidades, e implica una visión diferente sobre qué tipos de cuerpos capaces se generan, mediante la aplicación de prótesis y gadgets tecnológicos.

Estos acontecimientos dibujan un escenario en el que las prestaciones socio-técnicas, como los gadgets para la movilidad de los cuerpos diversos funcionales (o con discapacidad), no están cubiertas por el estado, y las personas se autofabrican sus cacharros para mover-se y para protegerse de su movilidad. Que personas pueden autofabricar-se sus objetos? Que implican estas practicas? Que objetos y infraestructuras existen en este escenario? Que conflictos encarnan estos objetos?

Este escenario presenta una sociedad de la prosumción y la autogestión obligatoria, en la que el acceso a los recursos para la movilidad de ciertos cuerpos está desregulado. Una metáfora de la movilidad y la circulación propia del libre mercado. Fruto de la euforia del emprendizaje social y ciudadano y del paradigma de la sociedad participativa, que tienden a una concepción neoliberal, y que presentan un futuro donde los derechos sociales no están regulados por las instituciones, de manera que los sesgos de clase en el acceso a los recursos son más acusados y evidentes.



2. El handiwheel

Mapeando una controversia socio-técnica: entre lo maker y los objetos comunes

El Handiwheel “coma” (aquí handi) es un objeto que se adapta a la silla de ruedas manual para convertirla en un vehículo motorizado. Este objeto funciona como un parásito que se engancha al reposa-pies de la silla y le añade un motor. Este objeto ha sido producido por Xavier Duacastilla para responder a sus necesidades y voluntades concretas de movilidad. Xavier es una persona diversa funcional, activista y cacharrero, que además forma parte del colectivo En torno a la silla.

El handiwheel es un objeto autoproducido por un usuario, enmarcado en las lógicas de las dinámicas DIY-DIWO. Las prácticas que enmarcan este objeto se presentan como prácticas de autogestión del cuidado y de la autonomía a través de ayudas técnicas, y/o prácticas críticas en el cuidado. Su proceso de producción es artesanal y personalizado, es un objeto a medida de la silla y de la persona que ha de propulsar.

El handi, lo construye Xavier con la ayuda de amistades y actores afines al proyecto. Se sustenta en una red de actores y agentes afines, frágiles, que no pueden soportar una producción amplia del producto. A la vez, es un objeto que requiere de un mantenimiento, reparación y actualización de elementos, y para que se ajuste a su usuario, ha de ser producido a medida; esto quiere decir que la producción de este objeto, es un proceso de relación directa, en la que el usuario está presente.

Los handis los produce en Mollet del Vallès, con la ayuda de Jordi, un chico que tiene una tienda de alquiler de segways para hacer rutas, (y que además también construye camiones). Jordi tiene una zona habilitada como taller en su tienda de segways. En este rincón, tiene las herramientas necesarias, y como mesa monta unas patas plegables fijadas con una correa y una tabla modelada, que pone a la altura de Xavi. En su mochila Xavi lleva su taller, dos maletines con material y herramientas, cables, cintas, velcro, etc.

El handi está fabricado a través de la reutilización y ensamblaje de materiales y objetos para otros fines, como un patinete eléctrico producido en China, baterías de litio, material de ferretería y carcasas adaptables y personalizables producidas con maquinaria CNC de corte láser. La producción de este objeto es un proceso complejo que requiere de un tiempo que difícilmente puede responder a los ritmos de la producción comercial. Hasta ahora deben haber producidos 10 handiwheels. Xavier, comparte el material de producción a aquellas personas que están interesadas en construirse un handi para su uso personal, a la vez también se ofrece para ayudar a fabricarlo a un coste mucho más asumible que los productos para la movilidad reducida homologados. Él, me explica que entiende su práctica más que como una actividad económica, como una acción política y como una necesidad suya, que se apaña en cubrir y que además esa solución que ha encontrado, la comparte. El handi es un objeto incómodo que abre algunas cuestiones y conflictos en concepciones ya dadas, entorno a los cuerpos diversos funcionales o discapacitados. Es también un objeto político.

Xavi me explica porqué lleva una bandera, de esas pequeñas, triangulares y reflectantes; *“En Suecia están homologadas. El conductor, en una curva, tiende a mirar hacia el lado de las vías de los otros vehículos, pero no al otro lado, los cuerpos que circulan por el otro lado, donde suele estar el carril bici, sean bicicletas, personas con sillas de ruedas eléctricas y motorizadas, (...) desde la altura de los vehículos altos, no se ven. En Barcelona murió una mujer, (...). Tampoco existen objetos en el mercado de las ortopedias que podamos utilizar. Por que tampoco se espera que las personas diversas funcionales podamos ir a cierta velocidad para tener que circular por el carril bici.*

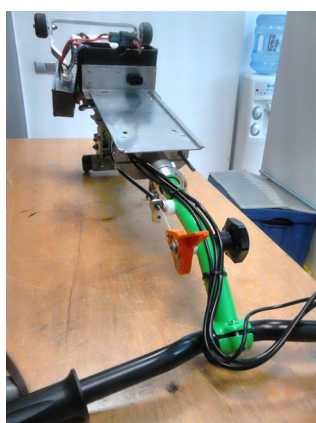
(Transcripción adaptada de la conversación con Xavier Duacastilla).

A través de este objeto nos encontramos que, existe un negocio monopolizado y estandarizado de los productos ortoprotéticos para la movilidad, que se comercializan bajo unos costes y condiciones que no todas las personas que lo necesitan pueden asumir (Tomás 2016). A la vez, este objeto también nos da cuenta de que las prestaciones socio-técnicas que cubre el estado no dan cobertura a ciertas necesidades, que no se inscriben dentro del discurso capacitista de la seguridad social para la dependencia. Así, el handiwheel nos pone frente los procesos de subjetivación discapacitadores que inscriben los textos jurídicos, los catálogos socio-técnicos, los espacios y los objetos clínicos que se disponen para los cuerpos diversos funcionales, así como las prácticas resilientes de autofabricación

Este objeto abre otros frentes, como el de la movilidad y la seguridad de los cuerpos que se mueven. El Handiwheel, supera los límites de velocidad asignados para los peatones y para los usuarios de sillas de ruedas que circulan por zonas peatonales. A la vez, no tiene ninguna vía apta asignada por donde poder circular. De manera que se encuentra en un limbo espacial y abre una grieta en las concepciones del espacio y de la movilidad de los cuerpos diversos funcionales. Lo que nos encontramos en este punto es que dentro de la comunidad de afectados, no todos los usuarios se sienten seguros de usar este objeto, se sienten más vulnerables, y que les pone en una situación de riesgo en la que antes no tomaban parte.

Este objeto responde a los límites que marcan los objetos y espacios comunes y también a los límites que imponen las medidas económicas austerizadas en las pensiones y prestaciones a la dependencia. También, abre una grieta en los procesos de subjetivación de los discursos capacitistas clínicos estatales, autonómicos y del mercado; que excluyen a los cuerpos no normativos o normalizados y que establecen los patrones de normalidad y de discapacidad estándares Atribuyéndoles a los tipos de cuerpos, tipos de movilidad específica. Este objeto me dice que los cuerpos no son los discapacitados, sino que son los objetos, los discursos y los espacios los que estipulan cuales son, y cuales no, los cuerpos normativos y los otros. De la misma manera, este objeto, da un giro de la concepción de discapacidad, a la concepción de diversidad, ya que de un plumazo rompe con esa idea paternalista del cuerpo discapacitado y dependiente.

A la vez pero, este objeto no es aceptado por toda la comunidad porque algunos usuarios no lo perciben como algo seguro y les sitúan en una situación de riesgo y vulnerabilidad tanto en el espacio físico, social y legal. Dentro de esta crítica se inscribe la idea que el objeto se mueve entre los objetos comunes y lo maker. Así el Handiwheel, es un objeto bisagra entre dos paradigmas, que los tensa. Un objeto para moverse, y para divertirse, también un parche a una problemática no abordada, pero también un objeto que irrumpe en las concepciones dadas del cuerpo y las trastoca.



Fotografías tomadas durante un encuentro con Xavier Duacastilla en el taller de Jordi.

Fotografías tomadas por Ane Beraza durante una sesión en el máster de investigación y experimentación en diseño.



El handiwheel y el cuerpo: Virilio y la distribución de la velocidad y el accidente

El handi es capaz de poner un cuerpo a 17 km/h. Esta velocidad en un objeto que entra en la categoría de “silla de ruedas eléctrica”, no encaja en las normativas que establecen los ritmos de circulación de las vías públicas. La velocidad se me presenta como el objeto político en juego.

En un momento muy afortunado, me encontré con un artículo de Daniel López e Israel Rodríguez, *De la movilidad inerte*, publicado en la revista Archipiélago; en el que hablan de Paul Virilio y su texto *Velocidad y política*. El trabajo de Virilio es un vuelo en caída picada, hacia un objeto minúsculo desde el que poder desplegar toda su cadena de posibles. “*Coge un artefacto y rastrea los posibles que éste contiene, cómo algunos se abren con su llegada y otros en cambio languidecen*” (López, Rodríguez, 2006, 71, pp. 109-112). Virilio se fija en los posibles peligrosos, los accidentes de las cosas. Nos propone seguir al accidente de la cosa, para acercarnos de manera crítica a esta. La existencia de un artefacto trae la existencia de su accidente.

Para Virilio, (1986) el invento de un artefacto es el invento de su accidente, y el hecho de no mencionar explícitamente esta relación implícita entre estos factores es fruto de una decisión racional para mantener el continuo progreso del sistema productivo, social, económico, político, cultural y tecnológico. En este esquema conceptual, la velocidad es el objeto que mantiene estable esa relación, ya que condiciona el “tiempo” necesario para tener las herramientas físicas e intelectuales para acceder, discernir y responder a la complejidad de nuestro mundo común. La velocidad, que se manifiesta por la aceleración de los sucesos, más que empujear una distancia de tiempo, para acercar el hecho, se la come, la quita.

La idea que propone Virilio, la necesidad de la velocidad, de ir más rápido, se presenta como una construcción mecánica, un mecanismo, que hace posible estabilizar el progreso del sistema productivo, social y económico en el que estamos inscritos. De la misma manera, las nuevas tecnologías de fabricación han venido para acortar los tiempos de producción y de consumo, y estabilizan la necesidad de poder seguir esa velocidad para poder habitar sin salir despegado del orden del progreso. Agilizan la producción, la labor se delega a la máquina, o al ordenador. La herramienta manual desaparece, y se convierte en signo de un parámetro, etc. El proceso se nos reduce y se invisibiliza la complejidad. La velocidad engulle la materia de la que antes se servía el tiempo. La velocidad, se come la distancia, por tanto, produce un efecto de accesibilidad, de posibilidad. Es un objeto político, un agente que también estructura nuestro entorno. Un objeto de poder, y de deseo.

Siguiendo esta lectura, para Foucault (1975), el deseo, o el sujeto deseante, es una producción histórica entrelazada por relaciones de poder e inseparable de los dispositivos de gobierno a los que el cuerpo está inscrito. La velocidad como dispositivo u objeto político, abre el camino para pensar la infraestructura viscosa del deseo que lo mantiene y estabiliza. Mirar o seguir lo viscoso, es cuestión de percepción, de ver la vida por el medio, por donde se mueve y transita. Es también entender que la infraestructura o la interficie es eso viscoso, que se materializa en el deseo que mantiene una relación entre elementos heterogéneos. Los espacios y los objetos físicos y semióticos, el lenguaje, y las infraestructuras que habitamos, comunes y particulares, son las interficies en las que y mediante las cuales nos relacionamos. Dispositivos políticos que median entre los cuerpos, las cosas y sus acciones, y establecen unas posibilidades de relación concretas, posibilidades de deseos y devenires. Como nos dice Hannah Arendt (1958), el espacio común es el espacio de aparición, los cuerpos, los eventos y las cosas aparecen, circulan y se despliegan de una manera o de otra, y nuestros entornos conducen esta presencia – no-presencia.

El Handi, tiene como principal acción la velocidad. El Handiwheel, supera los límites de velocidad establecidos para las vías en las que circulan los peatones, y por las que circulan también los peatones sobre ruedas, que utilizan sillas de ruedas manuales, eléctricas y/o motorizadas. Por este motivo, dentro de la comunidad de posibles usuarios, hay personas que dicen no estar cómodas con este objeto, ya que piensan, más que solucionarles un problema, les sitúa en una situación de riesgo en la que antes no tomaban parte.

Este objeto en este proyecto es un detonador que hace saltar las concepciones de los diversos objetos y superficies que entran en relación con él, el espacio público y común de la ciudad, sus vías de circu-

lación y sus objetos, las normativas que establecen su diseño y su uso, los servicios de transporte, los objetos orto-protéticos que forman el catálogo de prestaciones socio-técnicas homologadas, el cuerpo de las personas usuarias, etc. Y a la vez, (y aquí me quiero centrar ahora), abre una grieta en la idea de apoderamiento, al presentar una díada controvertida, entre movilidad y velocidad. El accidente de este objeto, su riesgo, ya no reside en el objeto físico en sí, sino más bien, en su velocidad en tanto objeto de acción. La velocidad o la capacidad de ir rápido, es el objeto que da poder y también el objeto que pone en riesgo y que presenta el accidente.

Cuerpos diversos funcionales

Diversidad funcional y discapacidad: tensiones semiótico-discursivas

Antes de seguir, debo hacer un ápice entorno la noción de discapacidad y de diversidad funcional, pues, existe en estos conceptos una lucha interna por parte de las personas así nombradas, que a la vez, es reflejo de los conflictos que encarna mi objeto de estudio.

El termino de diversidad funcional, se empezó a utilizar en España por los propios cuerpos nombrados en 2005. Este concepto fue propuesto por el Foro de Vida Independiente, y su cometido es sustituir una semántica discursiva peyorativa tales como “discapacidad” o “minusvalía”. Con la noción de diversidad funcional, se propone un cambio hacia una terminología no negativa ni capacitista. El debate inscrito en esta semántica, se refiere a que el concepto de diversidad funcional, propone un entendimiento sobre el cuerpo, como un cuerpo siempre diverso, un hecho que atañe a todos los cuerpos. Todos los cuerpos son diversos, con capacidades y funcionalidades diversas y diferentes entre sí. Desde algunas comunidades, no se acepta este término por este motivo, ya que todas somos diversas funcionales. Y no sirve entonces para ser un concepto específico de la diferencia, que manifieste unas características comunes de una comunidad concreta de cuerpos.

Lo interesante de esta discusión es que la noción de diversidad funcional, propone otra concepción del cuerpo y de su función en nuestro entorno común, entendiendo lo humano como un compendio heterogéneo de cuerpos diversos. Y hace también evidente el hecho que todos los cuerpos son interdependientes de maneras diversas, vulnerables y diversos funcionales y capaces. Esta redefinición de lo que son los cuerpos, atraviesa los discursos clínicos que hasta ahora nombran y clasifican, y conlleva una regestión de las diversidades para que no se produzca la exclusión y la discriminación. Así el cambio conceptual ha dado lugar a otra manera de entender el fenómeno y significa la redefinición y articulación de otro Modelo de diversidad. (Sobre este debate, consultar “No privem del dret a agafar el toro per les banyes” de Albert Pla Nualart EL 01/06/2016 20:57 en Diari Ara y el blog del Foro de Vida Independiente).

Qué es la filosofía de la diversidad funcional y de vida independiente

“Los que nos desplazamos de forma distinta, los que reciben las sensaciones de otra forma o los que interpretan el mundo de forma muy diferente, no tenemos por qué estar enfermos, podemos ser felices, podemos amar y ser amados, podemos aportar cosas, incluso tomar iniciativas y ser útiles. Nació lo que se conoce como Vida Independiente.” - Cita extraída del blog del Foro de Vida Independiente firmada por Manuel Lobato Galindo, Activista en Vida Independiente.

Las personas diversas funcionales (o con discapacidad) han sido discriminadas y minusvaloradas sistemáticamente a lo largo de la historia, de manera que han sido siempre encuadrados en una situación de dis-ciudadanía, que en el último siglo ha estado fuertemente vinculada a su realidad biomédica. A partir de los años 60 del siglo pasado se han desarrollado en todo el mundo novedosas corrientes ideológicas, nacidas dentro del propio colectivo, que han servido para desarrollar una lucha política y social con el objetivo de conseguir la emancipación y los derechos de un colectivo que está formado por más de 600 millones de personas en todo el mundo. El foro de vida independiente, en España surge del movimiento Internacional de Vida Independiente, que nació en la Universidad de Berkeley después de la guerra de Vietnam.

La filosofía de la diversidad funcional y la vida independiente es una corriente teórico-práctica entorno la realidad humana y que da respuesta a la normativización de los cuerpos y a la exclusión de los cuerpos diversos que no están catalogados dentro de esta normalidad estándar. Desde estos movimientos, las personas diversas funcionales reclaman sus derechos individuales y colectivos de vivir una vida común, activa y autónoma, y formar parte de la comunidad humana con la ayuda de otras personas, y de herramientas materiales e inmateriales necesarios. Desde los colectivos organizados como El foro de vida independiente o el colectivo En torno a la silla, se reclama una no institucionalización de la exclusión, entendiendo que estas personas son agentes activos y productivos, y por tanto, capaces de convivir en un entorno común y autónomo, y luchan para disponer de los recursos necesarios para poder ejercer su capacidad ciudadana en igualdad de condiciones.

El concepto de diversidad funcional se presenta como una alternativa de oposición a la idea de persona discapacitada. Este desplazamiento simbólico sustituye los discursos clínicos excluyentes y capacitistas, proponiendo una terminología no discapacitadora, no re-habilitadora ni negativa. En esta dirección los modelos médicos re-habilitadores trabajan para la inclusión de las personas catalogadas como diversas discapacitadas, mediante programas de reinserción laboral y de estudios especiales. Programas que han sido confeccionados sin la implicación de los mismos cuerpos objeto de estas. El problema que presentan estos programas de integración y rehabilitación es que han sido pensados sin las personas a quienes van dirigidos, y a la vez, más que empoderar y dar autonomía a las personas diversas funcionales, parecen mantener las estructuras de clasificación y las concepciones, normativas y la exclusión de los cuerpos en una arena no problemática.

La filosofía de la diversidad funcional, por otro lado, defiende la independencia de las personas en todos los ámbitos de la vida, y trabaja para dotar a cada persona de los recursos y las herramientas necesarias para que se desarrollen de una manera autónoma y a través de sus deseos y necesidades. El concepto de diversidad funcional no es un sustituto de la idea de discapacidad, sino que es un concepto que se piensa en oposición, y que engloba a todos los cuerpos de una comunidad o sociedad, y pone sobre de la mesa que cada cuerpo tiene unas capacidades determinadas que han de ser gestionadas para que no sean excluidas o discriminadas.

«El cuerpo está también directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos. [...] El cuerpo, en una buena parte, está imbuido de relaciones de poder y de dominación» (Foucault, 1975: 32-33).

El término oficial que enmarca estos cuerpos y que recoge la Organización Mundial de la Salud (OMS) en la Clasificación Internacional del Funcionamiento, la Discapacidad y la Salud, y que la legislación internacional y las asociaciones representantes de la diversidad funcional utilizan, es el de personas con discapacidad. Así en los textos jurídicos este concepto es el que tiene una presencia mayoritaria, junto a otros como incapacitación, disminuidos físicos, inválidos y dependientes. Conceptos que ponen de relieve una concepción negativa de la realidad humana. Existen muchas palabras ampliamente utilizadas en diferentes ámbitos para denominar al colectivo de mujeres y hombres con diversidad funcional. La más utilizada en España es “Minusválido”: plazas de aparcamiento reservados para minusválidos, lavabo para minusválidos, pensiones para minusválidos, residencias para minusválidos, etc. Tanto en los medios de comunicación como en las calles, las personas con diversidad funcional forman parte de un colectivo “menos válido”, o que “vale menos”.

Desde la filosofía de la diversidad funcional y de los movimientos para la vida independiente, se considera que esta terminología negativa y excluyente deriva de la visión tradicional del modelo clínico, donde se presenta a la persona diferente como una persona biológicamente imperfecta que ha de ser rehabilitada y arreglada para restaurar unos supuestos patrones de normalidad, que por otro lado son concepciones teórico-abstractas de lo que debería ser un cuerpo-ciudadano que no se ajustan a la realidad humana, y por tanto, no son reales. Así el concepto de diversidad funcional propone una visión no negativa, y a la vez, se hace una referencia explícita a que los cuerpos diversos funcionales no responden a los modelos normativos, y por lo tanto, realizan sus funciones de maneras diversas.

Hablar de diversidad funcional nos sitúa delante de sociedades que aún y siendo imperfectas y diferentes, han establecido un modelo de perfección normativo al que ningún cuerpo humano se adecúa, y que define una manera de ser física, sensorial, psicológica y social. Nuestro entorno, los espacios y los objetos que hacemos y lo conforman, están determinados por estos modelos normativos, y distribuyen y estructuran lo que es normal y lo que no desde un punto de vista estadístico.

El concepto de diversidad funcional, no tan solo hace referencia a las personas catalogadas como “discapacitadas” y a su lucha por la inclusión y la vida autónoma. También interpela a todos los cuerpos, que son diversos, con funcionalidades y capacidades diferentes y múltiples. De la misma manera que entendemos la diversidad cultural, sexual, generacional, también entendemos que todos los cuerpos son diversos funcionales.

« El respeto de la dignidad humana implica que se le reconozca a los otros hombres o las otras naciones al mismo nivel que a uno mismo como sujetos, como bautizadores de mundos o como los cofundadores de un mundo común » - Cita de Hannah Arendt (n.d.), extraída de la reseña “Necropolítica ha dicho?”, Del libro de Clara Valverde “De la necropolítica neoliberal a la empatía radical”, de Iñaki Urdanibia, 2016, en Kaosenlared.

Movilidad reducida y reproducción social

Althusser (1974) nos dice sobre el poder y la reproducción social: *“Toda formación social depende de un modo de producción dominante, podemos decir que el proceso de producción emplea las fuerzas productivas existentes en y bajo relaciones de producción definidas. De donde resulta que, para existir, toda formación social, al mismo tiempo que produce y para poder producir, debe reproducir las condiciones de su producción. Debe, pues, reproducir: las fuerzas productivas y las relaciones de producción existentes”*.

Situamos este proyecto en el escenario contemporáneo, un contexto de crisis y vulnerabilidad generalizada que se abre a una gran cantidad de luchas de los derechos sociales, los recursos y la propia supervivencia, poniendo la vida y el cuerpo en el centro. La vida cotidiana y colectiva, la supervivencia física en una realidad desregulada, en la que el problema de nuestras necesidades no tan solo apunta a la actual situación económica, política, social y cultural, sino que es el resultado de un conjunto de tendencias hacia la precariedad, la muerte de la vida habitable, el desempleo estructural, el exceso de población, la sobre-producción insalubre e insostenible y un largo etc.. Una crisis de la reproducción de la vida, fruto de medidas austericidas y de escasez. Es en la reproducción, entonces, donde reside el poder colectivo, ya que es en este término donde las vidas se sostienen y se reproducen, y es la base formal, material e inmaterial para satisfacer nuestras necesidades y deseos. Los recursos para la (re) producción social, se disponen, están dispuestos. A la vez, esta disposición, eso dispuesto, es reproducido para su estabilidad. Así, siguiendo este argumento junto a Foucault; (1975). El dispositivo, eso dispuesto y que dispone, es primero un conjunto resultante heterogéneo que incluye discursos, instituciones, arquitecturas, normas, leyes, enunciados científicos, proposiciones morales, éticas y filosóficas, dichas y no-dichas. Y es a la vez, la red que se establece entre estos elementos, la interficie de estos y en estos. Así, el dispositivo es un ejercicio de poder que define el funcionamiento y las relaciones de este entramado. Es la inscripción de un plan, en palabras de Dani López e Israel Rodríguez (2009).

El despliegue y análisis de los entresijos de los mecanismos que integran la gestión de nuestra vida, instituciones y estructuras amparadas en la noción de bienestar y la libre circulación de los recursos económicos, materiales e inmateriales; ha abierto las grietas desde donde poder pensar de nuevo como se sostienen nuestras vidas, individual y colectivamente, los modos singulares de comunidad y las relaciones de interdependencia. Las luchas en el término de la reproducción social son luchas a nivel de las relaciones sociales de atención y cuidado, a nivel de espacios y el habitar, a nivel de la producción y distribución de recursos, y a nivel de la apropiación y reestructuración de instituciones. En este plano, la toma del poder, es la toma de la crisis, entendiendo que el término “crisis” se refiere a la disposición o administración de cierto plano de reproducción de posibles. La crisis legitima la destrucción de los sistemas de asistencia y de apoyo, legitima el desempleo para bajar los salarios, y la privatización de los bienes públicos y bienes comunes para aumentar las ganancias.

A medida que más y más personas no son integradas en las estructuras e instituciones del capital y el estado, la reproducción social puede convertirse en un campo para la reorganización de las relaciones sociales. Es este el espacio de la organización de ciertas colectividades, que luchan y trabajan para una re-estructuración habitable de la vida, pasando por la autogestión de sus vulnerabilidades y la apropiación de su sujeto político, como pueden servir de ejemplo las comunidades auto-organizadas de personas diversas funcionales para luchar por su independencia y autonomía para llevar una vida común y propia.

“Con Foucault tendrá lugar un salto cualitativo: mediante la fusión entre los procesos de sujeción (dominio) y subjetivación (conciencia e identidad), de poder y conocimiento, la equiparación de las relaciones de poder y dominación alcanzará su grado máximo, hasta el punto de que autoridad política y poder social no son sino dos facetas de la dominación (Foucault 1982). (...) Así, por una parte, se oscurece el hecho de que incluso la libertad entendida como no dominación conlleva el legítimo ejercicio de poder. Y por otra, no se puede dar debida cuenta de que el poder político no sólo se ejerce de arriba abajo, jerárquicamente desde el Estado y sus procedimientos jurídicamente regulados, sino que surge asimismo como resultado de la acción cooperativa de los ciudadanos como control, influencia y autoproducción colectiva de preferencias e identidades.” - López (2009)

Prácticas de autofabricación: lo maker y los objetos comunes en el cuidado

Las prácticas de autofabricación, se inscriben en distintos discursos y paradigmas. Entre ellas diferenciamos la cultura maker que tiene su referente en las prácticas DIY_DIWO de los movimientos punk, y de la cultura libre, y la autofabricación de objetos comunes por parte de comunidades epistémicas, que tienen su referente en las prácticas de los movimientos de Vida Independiente norteamericano en el Berkeley entre los años 60 y 70, que planteaban la autogestión de la vida independiente mediante el diseño de objetos singulares a medida. Actualmente, pero, estas prácticas se plantean como estrategias de producción de bajo coste y utilizando y manipulando ayudas socio-técnicas, como por ejemplo algunas intervenciones humanitarias que han diseñado dos modelos de sillas de ruedas para que se puedan producir en contextos de pocos recursos. Entre estos proyectos podemos señalar, PRÓJIMO en México, que llevan David Wemer y Health Wrights, y que han desarrollado catálogos de ayudas técnicas autofabricadas con materiales cercanos a sus usuarios y están suscitando el interés de los profesionales y la institución pública para repensar estos objetos. En España, encontramos que estas iniciativas conviven con las prestaciones de ayudas técnicas homologadas, y son a veces, incentivadas por organismos públicos, como el ejemplo del CEAPAT, que desde hace 7 años, ha celebrado en Albacete, las jornadas “Tecnologías de bajo coste” en el que se dan talleres, concursos y presentaciones entorno la autofabricación de ayudas técnicas, y que han creado, a lo largo de su implementación, un repositorio de ideas y soluciones surgidas durante las jornadas. (Sánchez 2016)

Las prácticas de autofabricación de objetos comunes, como las de En torno a la silla, o el movimiento de vida independiente, se basan en la autoproducción de objetos y herramientas que no están cubiertos por el mercado y el estado, o que difieren de los objetos comunes a los que tenemos acceso. Las prácticas de autofabricación de objetos comunes como las de En torno a la silla, por ejemplo, son aquellas en las que las personas involucradas se producen sus propias herramientas y ayudas socio-técnicas que les permiten llevar una vida más autónoma y a la vez visibilizan su vulnerabilidad y descatalogación y abren una grieta en las políticas del mercado de productos ortoprotéticos y en la incapacidad de las instituciones para responder y garantizar el acceso a los recursos socio-técnicos que necesitan. Para muchas personas que están implicadas en estas prácticas, de una o otra manera, estas, son un modo interesante de desplegar y ampliar ese “nada sobre nosotros sin nosotros”, enseña del movimiento de Vida Independiente, desde una concepción libre del conocimiento y la producción colaborativa y la innovación distribuida, en palabras de Tomás Sánchez Criado y Joaquim Fonoll (2016).

Estas prácticas, entendidas como innovadoras, que son capaces de generar contra-discurso y recursos materiales e inmateriales, ponen encima de la mesa ciertas fricciones con el sistema de producción industrial tradicional de productos estándares y redirigen la mirada a los procesos de exclusión que encarnan los espacios y los objetos comunes que se producen.

A la vez, estas prácticas también re-inscriben sus propios límites, ya que se dan en unas condiciones contextuales muy concretas, donde los actores implicados están relacionados por una pequeña red de afinidades e intereses, y además, por su situación económica, social y cultural, tienen la posibilidad de implicar-se. En relación a este tema, David Aristégui (2014) y Rubén Martínez (2011), sobre las personas implicadas en proyectos sociales, activistas y de innovación social, abren un debate entorno a los sesgos de participación que presentan estas prácticas. En el proyecto de En torno a la silla, que he mencionado más arriba, intervienen diversos agentes, heterogéneos, con intereses particulares, que colaboran y producen objetos comunes, que son a la vez ayudas socio-técnicas y objetos críticos. Arquitectos, antropólogos, activistas, manitas y cacharrereros, producen de manera colaborativa, conocimientos y materialidades que construyen otros discursos del cuerpo y abren las reglas del juego y las posibilidades de actuar. Conocimiento sobre el cuerpo, “normalmente” reservado a ámbitos profesionales reservados, cerrados, que ha sido reapropiada por parte de los cuerpos que son objeto de su discurso. Lafuente, sobre esto, lo nombra experticia de la experiencia, un agente capaz de producir conocimiento situado, riguroso, contrastado y que a la vez puede tener la posibilidad de afectar a las dinámicas de las prácticas de la institución. Por otro lado, estas posibilidades de afectar a las estructuras e instituciones son limitadas, y están sometidas a las estructuras, redes y condiciones en las que se producen las prácticas contra-discursivas.

Objetos comunes: críticos y disruptivos

“Cuando el poder toma la vida como objeto u objetivo, la resistencia al poder ya invoca la vida y la vuelve contra el poder... La vida deviene resistencia al poder cuando el poder tiene por objeto la vida”. (Deleuze, 1987: 122).

El handiwheel de Xavi, no es solamente un gadget que le permite a su usuario moverse con velocidad sin tener que cambiar de silla de ruedas. También es un objeto disruptivo, que hace temblar las concepciones de las personas diversas funcionales como cuerpos dependientes y pasivos. Y que abre un conflicto en los discursos aplicados al cuerpo funcional y dis-funcional. Este objeto podría ser un objeto especulativo que nos presenta a un cuerpo diverso funcional veloz, independiente, autofabricante, autónomo y con gusto por la adrenalina, por un lado. A la vez, abre una grieta en como se estructura la circulación de los cuerpos por el espacio urbano, y propone una doble interrogación o conflicto en estos, ¿cuales son los cuerpos que pueden? ¿Y exactamente que es lo que pueden estos cuerpos?

Las prácticas de autofabricación de herramientas y objetos socio-técnicos y para el cuidado, son también prácticas críticas en tanto, como he dicho antes brevemente, abren grietas desde las que es posible repensar estas prestaciones, y como estas inscriben en los cuerpos un orden y estructura social concreta. Distribuyendo, según las posibilidades de funcionalidad de los cuerpos, en unos espacios de significado o otros, nombrándolos, clinalizándolos y reduciendo sus capacidades de autonomía y auto-nombramiento.



Imagen de la rampa de En torno a la silla.



Imagen del rampometro construido por En torno a la silla.

En relación a este enfoque crítico de los objetos comunes, quisiera señalar el proyecto de la Rampa de En torno a la silla, surgido dentro de la convocatoria de objetos comunes de Medialab Prado. La rampa, es un objeto disruptivo, crítico, y es también una ayuda técnica para las personas diversas funcionales. Este objeto, que ha sido producido por el colectivo ETS, es una rampa portátil y plegable que las personas pueden llevar en su silla de ruedas, y pueden colocarla, con la implicación de otras personas, para poder acceder a los establecimientos o espacios que no están habilitados con una rampa. Lo interesante de este objeto, es que funciona como una especie de aglutinador, que interpela a las personas que lo rodean, y les dice “oye, que estoy poniendo esto para poder entrar”, generando relaciones empáticas entre los cuerpos, y visibilizando la cuestión de la accesibilidad y la diversidad funcional de manera activa. Este objeto implica la relación directa. Otro objeto, el rampómetro, es un medidor del ángulo del espacio necesario para construir una rampa de acceso.

Procomún, innovación social, cultura libre y “una gran sociedad”

La innovación social (Martínez, 2011), las comunidades de afectados, la experiencia de la experticia, (Lafuente; Corsin, 2010) los bienes comunes, el procomún y la cultura libre (Aristegui, 2014) y la cultura hacker y maker, (Rowan, 2012) enmarcan como se conciben estas prácticas ciudadanas. Pero antes de seguir, definir brevemente algunos conceptos. En la noción de cultura libre existen diferentes posicionamientos o actitudes, por un lado el discurso anarcocapitalista heredero de la filosofía Californiana, que reproduce el discurso del libre mercado y la autorregulación de este, sin intermediarios ni estructuras que regulen su acción. Por otro lado el discurso del procomún y los bienes comunes, entiende que lo que la cultura libre significa o ha de ser, es para un proceso de construcción de canales y medios de regulación de los bienes comunes, que restituya el uso de las cosas y haga sostenibles las prácticas y los actores que intervienen.

El concepto de innovación social nombra diferentes enfoques. Rubén Martínez (2016) nos despliega, por un lado la innovación social como un conjunto de prácticas que responden a necesidades o problemáticas sociales ciudadanas, que se basan en la cooperación, la localización concreta y el bien común. Con esta actitud reconocemos proyectos como el Campo de Cebada en Madrid, Pla Buits y Germa-netes en Barcelona, ejemplos en materia de espacio y autogestión. Otros ejemplos, en materia de la autonomía y la diversidad funcional, encontramos proyectos como Entorno a la silla y las prácticas de autofabricación de objetos comunes y ayudas técnicas. En este enfoque, el valor del bien común producido es superior al bien del particular que lo dispone.

Por otro lado como innovación social también se refiere a la introducción de un proceso, servicio o objeto que responde a unas necesidades sociales, que hasta ahora no estaban cubiertas por las opciones existentes, y que a la vez produce nuevas relaciones materiales e inmateriales. Generando nuevos agentes de poder, beneficiarios concretos de los valores de este elemento innovador. Desde esta noción de innovación social, Schumpeter (1974), nos habla de como las crisis económicas son entendidas como fases cíclicas del sistema capitalista. Provocadas por situaciones de colapso y estrés que demandan de un impulso para su reconfiguración. En estas situaciones de “crisis” los nuevos elementos innovadores se introducen para cubrir la brecha de esa “crisis”. Regenerando la estructura y deshaciendo el colapso, mediante la generación de otro flujo. Así esta noción de innovación social trata de la implementación de elementos que regeneran el tejido del orden establecido dominante. Desde esta noción de innovación social, entendemos que las prácticas que surgen como resiliencias para hacer frente al oleaje austericida, funcionan como apaños para poder convivir con la tormenta, sin morir en el intento. De esta lectura surge el concepto de resiliencias precarias, entendido como: la capacidad de las personas de las colectividades de adaptarse a las embestidas de una estructura externa dada en la que habitan, a través de la reconstrucción de sus vínculos internos para hacer prevalecer la autorregulación colectiva de sus necesidades, recursos y herramientas propias. El término de resiliencia viene del ámbito de la informática, y concretamente se refiere a la capacidad de un sistema de soportar y recuperarse ante desastres y perturbaciones.

Escenarios reflejos: Con nuestros propios esfuerzos

A partir de los años 62 en Cuba, y más adelante en los 90, hasta ahora, antes de la proclamación de la revolución popular, Cuba se enfrenta a un bloqueo económico, social, y productivo por parte de Estados Unidos. Este embargo, se concibe como una estrategia para debilitar el levantamiento popular de Cuba, y el gobierno de Fidel Castro. La importación, exportación y circulación de productos, recursos y también personas, estaba bloqueada. El país no podía comprar ni abastecerse de productos y materiales que procedieran, ni mínimamente, de Estados Unidos. A la vez, estos últimos, “sancionaban” a los países y empresas que mantenían relaciones comerciales con Cuba. En el contexto cubano, no llagaban coches, habían un millón de bicicletas, la ciudad estaba 20h diarias sin electricidad. Se bloquearon el comercio de alimentos, ropa, tecnología cotidiana, automoción, biotecnología y tecnología médica. Más adelante, en los 90, las consecuencias de la caída del bloque soviético, con el que mantenía relaciones comerciales y económicas, también reconfiguran la situación de la población cubana que la empujan a un proceso de autofabricación ante la escasez, y a una reinscripción de esta autogestión ciudadana como medida anti-recesión. Las medidas austerizadas de escasez, promovidas desde Estados Unidos, en palabras de Fernando Birri, Fundador de la escuela de cine y televisión de San Antonio de los Baños; “se establecen para ahogar al niño en su cuna, reprimir el deseo de comunidad, de hermandad, de unidad y revolución. Como sistema contrarrevolucionario” debilitando y aplicando políticas de muerte y escasez. --Para ampliar este apartado, “El Bloqueo, La Guerra contra Cuba”, documental del Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA)

Desde el gobierno cubano, dirigido por Fidel Castro, para hacer frente esta situación, y poder regenerarse de las recesiones materiales, mantuvo el modelo social; centrándose en los servicios sociales, la educación y el soporte a la solidaridad. Lo que ocurrió también ante el bloqueo, fue el aflore de la inventiva por subsistencia de los cubanos. Aún con la intención de desarmar de fuerzas a la población, esta se organizó, cuidando el modelo social, para poder rebrotar y abrir las posibilidades de habitar en Cuba. Ernesto Oroza, diseñador industrial y artista cubano nos expone en su trabajo de investigación llamado significativamente “Desobediencia Tecnológica”, que estas prácticas, estos haceres, surgieron de la escasez de las personas. En su investigación, va recolectando los objetos autofabricados en este contexto, encontrando que los objetos eran diferentes y tenían características concretas según cada zona, a través de los materiales y las técnicas de ensamblaje. A partir de 2005 las prácticas de subsistencia y los objetos que se construyen de manera apropiativa y desobediente, para hacer frente a la austeridad tecnológica se complejizan.

En la imagen vemos un objeto que sirve para acoplarse a un aparato eléctrico y que recarga la batería. muchos de estos mecanismos se construyen para los audífonos, que son generalmente tecnologías obsoletas, con poca independencia, y con baterías de un coste no siempre asumible. (Más objetos como este en la página de Ernesto Oroza, y en el blog Architecture of Necessity).



Los años noventa fue una época difícil para Cuba. Con el colapso en 1991 de la Unión Soviética, quien era su importador y nexo principal: una gran recesión económica paralizaba el país, a la vez, la cultura de autofabricarse los aparatos afloraba por necesidad. Ante esta situación cubana, el gobierno, que era consiente de la escasez impuesta por el bloqueo económico y comercial; Animó a los ciudadanos a aprender a autofabricarse los objetos, y desde el Ministerio de Industria, entonces comandado por Che Guevara, se organizó la “Asociación Nacional de Innovadores y Racionalizadores” (AMIR) Una organización – movimiento, amparado por la estructura legal del país, que se establece para hacer frente a las necesidades tecnológicas, científicas y de defensa para el país. Esta organización, aún vigente, actualmente se dedica a la educación, innovación, e industria. (Más información consultar el reglamento de AMIR, en vigor desde 2007 y el forum de Ciencia y Técnica de Cuba).

Con este objetivo también desde las Fuerzas Armadas Revolucionarias se editó primero el “Libro de la Familia (n.d.) y más adelante “Con nuestros propios esfuerzos: Algunas experiencias para enfrentar el periodo especial en Tiempo de Paz” (1992) En el primer libro, se recogían sugerencias de prácticas y consejos para las familias cubanas, para su habitabilidad; en el segundo libro, en cambio, recogían las experiencias de como realmente las familias cubanas se “autogestionaban” sus necesidades. Se animaba a los ciudadanos a autoproducirse sus recursos, frente a la imposibilidad de abastecer las necesidades mediante el comercio, se muestra y alaban los mecanismos de supervivencia que los cubanos se ingeniaron (y se ingenian), bicicletas eléctricas como las rikimbilli, automóviles y limusinas DIY, antenas parabólicas, botellas y latas, sistemas de producción gratuita de electricidad, cargadores, maquinaria de trabajo, etc. Lo que el Gobierno de Cuba a hecho es institucionalizar la autofabricación, a través de un conjunto de redes más o menos estables, que promueven la autogestión del abastecimiento de recursos, ante la problemática de no poder cubrir esa necesidad desde los agentes exteriores y de manera estable y sostenible. No hay dinero, no hay importaciones, como hacer cosas, mantenerlas y reproducirlas se convirtió en parte de la práctica productiva (y social). Se puede decir que Cuba se vió arrojada al bricolaje de subsistencia, convirtiéndose en una sociedad auto - fabricante. La estrategia del gobierno cubano ante la escasez establecida en el mercado, no siendo capaz de asumir la complejidad de la situación, se volcó en la promoción de esas prácticas de subsistencia ciudadana, como medida de restitución.

Actualmente, desde fuentes de AMIR , se habla de una falta de apoyo administrativo y económico de las actividades de la asociación, desde falta de retribución económica para la sostenibilidad de sus prácticas, hasta falta de seguridad en estas mismas y en su aplicación y replicación. Ciertamente es también que esta autogestión del apoderamiento, y esta estrategia de la implementación obligatoria de la autofabricación por parte del gobierno tiene detractores y brechas críticas y conflictivas que hacen visible la precariedad en la que se sustentan estas practicas. ya que la base reproductiva de estas prácticas no las sostiene para su crecimiento ni estabilidad. (Información recopilada de la web mesaredonda.cubadebate.cu, donde se comparte la información referente al Gobierno político y las actualidades económicas, técnicas y científicas).

El escenario cubano a través de estos mecanismos de promoción de la autogestión de la ciudadanía, me permite, mostrar un reflejo cercano a un escenario de des-regularización, en el que la autogestión y la autofabricación se presentan como estrategias de futuro para la reproducción social de una comunidad. Una gran sociedad a la cubana diría, en el que las cuestiones se solventan en la comunidad y el estado no interviene en estas. [Para ampliar la información respecto a la gran sociedad o big Society, consultar (Rubén Martínez 2011)]. Lo que saca a la luz el relato de Cuba, es una respuesta precaria y no sostenible a una problemática compleja que atañe a toda la estructura del país, y del orden en el que este está inscrito.

[Este apartado quiero dedicárselo a Martino y Dennis, quienes, durante las sesiones de Hangar compartieron muchas referencias de gran valor para este trabajo.]



3. Un objeto para hablar con otro objeto

La prenda: de riesgo:

La prenda de riesgo encarna los conflictos en torno la vulnerabilidad de los cuerpos, que mediante la autofabricación, hacen frente a los problemas de la movilidad reducida. Esta prenda, sirve para paliar los daños físicos del impacto. Como los airbags de los vehículos, más que solventar una problemática, es un mecanismo de seguridad pasiva, que actúa cuando la situación de riesgo o el accidente ya ha tenido lugar. Se trata de una respuesta directa enfrente de la precariedad de estos cuerpos, que no transforma la situación, sino que palia el daño de vivir en esta, aceptándola.

La prenda es un objeto autofabricado con una bolsa de aire que simula el mecanismo de los airbags, se infla y sirve para desplazarse con seguridad por un espacio urbano en el que el acceso a la movilidad de los cuerpos diversos funcionales está desregulado, y estos conviven en tensión con otros objetos y cuerpos en un espacio común; viéndose necesitados de auto-construirse sus ayudas socio-técnicas para moverse y protegerse. El primer prototipo que he realizado es una prenda que protege de golpes frontales gracias a su bolsa de aire que esta incorporada en el bolsillo delantero de la prenda, y que sale al exterior cuando esta se infla. La prenda de riesgo, que es el prototipo final, la he rediseñado siguiendo las zonas más vulnerables de un cuerpo que va en silla de ruedas y motorizada de manera autofabricada, mediante el ensamblaje de un handiwheel, a partir de los encuentros con Xavier Duacastilla. Estas zonas son los laterales del cuerpo, la nuca y la cabeza.

Conceptualización

La prenda es un objeto especulativo y disruptivo. Una herramienta de investigación que despliega y hace materiales las controversias de mi proyecto-investigación entorno la vulnerabilidad de los cuerpos-dispositivos autofabricados, y responde a la precarización del acceso a la movilidad, seguridad y por lo tanto a la precarización del acceso a una vida en común. De la misma manera, que las prácticas de autofabricación, que responden a la desregularización del acceso a los recursos, mediante la autogestión de su autonomía e independencia. Este objeto se presenta como un dispositivo para la seguridad de las personas que se hace necesario para convivir en un escenario donde los problemas entorno la movilidad reducida no están para todos resueltos. Al ser un objeto para la seguridad, construye una situación de riesgo, antes no visibilizada, también su presencia estética y formal en un contexto común provoca un extrañamiento empático por parte de las personas con las que se cruza el usuario. A la vez, su función de airbag encarna una noción controvertida de seguridad ya que es un mecanismo de seguridad pasiva, que no evita o resuelve el riesgo sino que intenta reducir los daños del impacto ya producido, y que en muchos casos puede llegar a ser peligroso su uso ya que inmoviliza al cuerpo que lo usa en ciertos grados, y puede causar asfixia y fracturas o incluso la muerte.

Es una prenda de vestir urbana, de neopreno ligero, la bolsa de aire está realizada con varias mantas térmicas doradas, que se usan para proteger al cuerpo en situaciones extremas y accidentes. Este material tiene una función inscrita de situación de riesgo, también sus características estéticas interpelan al entorno, lo refleja, lo incluye en su presencia. El objeto lo pienso para que visibilice el conflicto central de mi proyecto, que puede un cuerpo autofabricado y surge del escenario de velocidad que me presenta el handiwheel.

Qué es un airbag

El airbag de los vehículos, es un sistema de seguridad pasiva, que sirve para, en caso de impacto, amortiguar e intentar reducir el golpe de los cuerpos que se encuentran en el interior del vehículo. Este sistema está formado por una bolsa de aire plegada, dentro del volante, el salpicadero, los asientos, entre otros sitios, y conectada a un circuito electrónico que se activa a través de un sensor de impacto, que le da la señal a un detonador para que este produzca una pequeña explosión de la cual, el gas provocado es el responsable de inflar la bolsa. Los airbags son productos homologados y registrados, de código cerrado. La mayoría de los materiales con los que se producen los airbags, se pueden encontrar en suministradores de productos electrónicos. Sobre autoproducirse un airbag, Steve Hoefer, en 2012 construyó uno utilizando una placa de Arduino. Este proyecto se encuentra bajo una licencia Creative Commons 3.0, que permite manipular, utilizar y comercializar el proyecto y las posibles derivaciones. Todo el material necesario se encuentra colgado de manera gratuita y libre en internet, en la página

github.com. En esta página encontramos el esquema del circuito electrónico, el código del software necesario, y una lista de los materiales que se han utilizado. Junto a este material, Steve Hoefer, también encontramos las licencias del proyecto, en las que aprovecha el autor para especificar que no es responsable de los usos y las posibles variaciones que otros hagan del proyecto.

Estrategia y estética de aparición

La prenda que presento es una pieza de vestir contemporánea, realizada con neopreno ligero de 2 mm de grosor, y que mediante un sistema de doble capa, esconde una bolsa de aire dorada, que aparece cuando el cuerpo tiene un accidente. El traje hace presente al cuerpo que lo lleva en el espacio urbano común, construye un imaginario concreto entorno a este, provocando un extrañamiento en el contexto en el que se encuentra. Presenta una situación de riesgo, la presenta visible, estética y evidente mediante sus materiales y sus formas. Su estética, mientras no esta en funcionamiento es el de una prenda de vestir, elegante, contemporánea, cuando, se activa y se infla, se convierte en un ensamblaje de bolsas de aire de seguridad, realizadas con mantas de salvamento térmicas, que son doradas y reflejan el entorno en su superficie, y que se usan normalmente en situaciones extremas o accidentes.

Las prácticas de autofabricación son una respuesta directa a las medidas austericidas en el cuidado de las personas diversas funcionales / con discapacidad*. Medidas que aplican necropolíticas a los cuerpos que no entran en el margen normativo. Estas prácticas quieren responder y reinscribir la estructura que define y dota de recursos a las personas diversas funcionales / con discapacidad.

Uno de los aspectos que he querido trabajar con mi objeto es la cuestión de la estética en la emergencia. Para ello, la prenda juega con la doble moneda del dorado de las mantas de salvamento térmicas, que es un material que funcionalmente se utiliza para situaciones de emergencia, accidente e incluso muerte, así remite a lo vulnerable de los cuerpos en situaciones concretas, y tratándolo a la vez, como un elemento de lujo y de poder que ofrece una estética potente y deseada.

El trabajar de esta manera tan tensa estas dos nociones, dentro de mis objetivos concretos, atendiendo a los cuerpos diversos funcionales, la vulnerabilidad y el poder que se mantiene estable, hace posible llevar al objeto casi hasta sus últimas consecuencias. Alejándome por un lado de la estética de las prácticas DIY, y alejándome también de la estética clínica de los objetos ortoprotéticos, sitúo el conflicto de los cuerpos dispositivos en un plano diferente, en el que la vulnerabilidad converge con el riesgo, el poder y el lujo. El objetivo de este gesto es también re-concebir la mirada hacia la diversidad funcional de una manera significativamente opuesta a la mirada común hacia estos cuerpos. Ahora una mirada central, estética, poética y política.

El shooting:

El sábado 18 de junio, aprovechando una tregua de la lluvia, quedamos con Xavier Duacastilla, cerca de la parada de metro de Bogatell en la calle Pujades con Pere IV, en Poblenou, su barrio, para hacer una sesión de fotografía de la prenda de riesgo.

Como acción final que cierra el proceso de investigación y colaboración, se quiere poner en diálogo a los dos objetos de este proyecto, el handiwheel y la prenda de riesgo. Para tal cosa, se ha realizado una sesión de fotografía de moda en el espacio público. Para tal cosa, se ha propuesto a Xavier Duacastilla de colaborar en esta acción, como modelo. Como referente estético para las fotografías, nos hemos fijado en el shooting "A pleated Skirt", un proyecto de Laura Fernández Antolín, con la colaboración de las compañeras de Fer cosa fora; también me han servido de inspiración estética y conceptual, el trabajo fotográfico de Jose Porroche, un fotógrafo catalán que ha colaborado en diferentes publicaciones independientes y que su fotografía cotidiana se centra en personas anónimas de la calle. Estas imágenes, Porroche, las realiza a distancia, mediante un objetivo zoom. Esta estrategia permite una no relación directa entre el modelo y el fotógrafo, y consigue una imagen no dirigida, del cuerpo tal cual está en el espacio.



Investigación y experimentación con materiales

Proceso de diseño y prototipado casero:

1



2



3



1 y 2: Imágenes de la experimentación durante la construcción del primer prototipo, para termo-sellar con una plancha de ropa corriente con la temperatura para trabajar el algodón, y sin protector de teflón, diferentes materiales como nailon impermeable, poliéster reutilizado de un suelo impermeable de tienda de campaña, y manta de salvamento térmica.

3: Detalles del primer prototipo realizados en corte láser en la prenda de neopreno, de un grosor de 2 mm.

4: detalle de la bolsa de aire, con la válvula por donde se hincha, que se comercializa como recambio de los colchones inflables.

5: primer prototipo de bolsa de aire de tejido de poliéster hinchada

6: Fotografía tomada con el teléfono móvil durante el proceso de diseño de la bolsa de aire con manta térmica para el prototipo final.

4



5



6

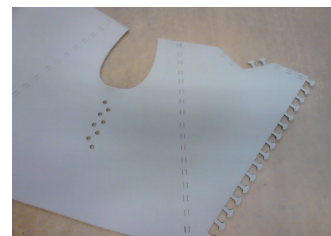
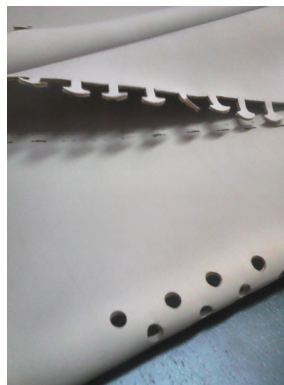


Construcción final:

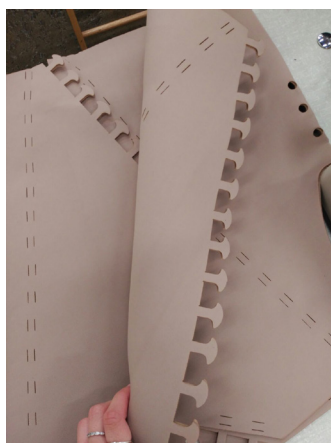
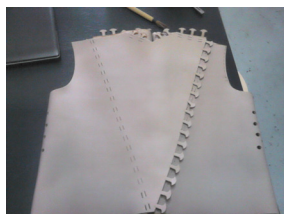
Adjunto encontraréis los archivos de corte en pdf y dxf

La prenda esta realizada con neopreno color beige y cortada con maquinaria de corte láser. El diseño del patrón se basa en tres piezas sencillas de ensamblar; por un lado encontramos los dos perfiles, y por el otro una solapa supletoria que se coloca en la espalda. Las medidas de la prenda montada son 50 x 50 cm. Las solapas de la prenda se han diseñado con muescas para poder cerrarlas de manera no permanente, y con la suficiente fuerza para mantenerse plegadas, mientras la bolsa de aire no está hinchada; pero también de manera que cuando esta se hinche, se abran con facilidad. El diseño de la prenda es elegante y contemporáneo, con materiales de calidad y acabados detallados. En los laterales, justo debajo de las mangas se han dispuesto unos orificios para que el cuerpo respire. La bolsa de aire está unida a la prenda con un conjunto de tiras de velcro para automoviles, que ofrece una gran resistencia.

Fotografías tomadas con el teléfono móvil de los detalles de las solapas de la prenda, cortada con la máquina de corte láser del taller de la universidad durante la primera prueba.



Fotografías tomadas con el teléfono móvil de las piezas cortadas en We Can Cut.



Fotografías del proceso de producción de la bolsa de aire, utilizando 3 piezas unidas mediante cinta adhesiva de pvc transparente y cinta adhesiva de doble cara



Referentes:

Evacuation dress – Yael Mer

Evacuation Dress es un proyecto de Yael Mer, surgido en el contexto del Huracán Katrina, imaginó una falda salvavidas, que se convierte en balsa de rescate. La larga falda se infla en segundos para convertirse en un bote que lleva al cuerpo a merced de las olas. Yael, con este objeto quiere plantear la cuestión de la emergencia y la estética, y explorar cómo se encuentran la una a la otra en un escenario contemporáneo en el que el cuerpo siempre está en la posibilidad de la emergencia.

Yael Mer es una diseñadora que junto a Shay, forman el estudio Raw Edge. Los dos, estudiantes del Royal College of Arts, graduados en 2007, crearon el estudio para poder seguir investigando entorno los procesos de producción y experimentación, con especial atención al descubrimiento y a la mirada curiosa. El proyecto de Evacuation Dress surge de la experiencia de encontrar a una mujer sobreviviendo a los oleajes del huracán Katrina, convirtiendo su vestido en una balsa improvisada. Con esta escena, Yael, se apropia y la convierte en un objeto estético que encarna la tensión entre estado de emergencia y estética.

Post couture collective

Post Couture es otro de los proyectos que me han servido de referente. Se trata de una colección de moda opensource sin costuras, que se produce con maquinaria de control numérico de corte láser. Este proyecto quiere ser una propuesta directa en respuesta a la producción masiva propia del fast fashion o moda rápida; con la que sus autores proponen otra relación entre el usuario, el producto y el productor. Mediante las características que ofrece la maquinaria de corte láser para su producción, se ha diseñado un sistema de ensamblaje de las prendas que no precisa ser cosido de manera tradicional, sino que de manera manual, una vez se tenga la prenda cortada, se pueden montar, como si se tratara de un juego de encajes.



Evacuation Dress de Yael Mer



Post Couture Collective



Pret a Revolter – Las agencias

Pret a Revolter, es un proyecto del colectivo Las Agencias desarrollado en talleres de desobediencia civil entre activistas y diseñadores, en los que trabajaron para confeccionar trajes para la acción directa en manifestaciones. Estos trajes son un cúmulo matérico de dos objetivos concretos: en palabras de Leonidas, “materializar en un diseño de moda algunas de las tácticas y prácticas empleadas para la acción directa y la desobediencia civil”, y “traducir en chaquetas y pantalones las necesidades políticas de la acción directa”. A la vez, este proyecto, y estos trajes son también un ejercicio de autoconstrucción de la imagen de los activistas, respondiendo a sus necesidades de representación directa que es su estética inmediata, trabajada mediante materiales, tejidos, colores, estampados y formas, y es también la imagen que se ofrecía a los medios de comunicación de masas. Por este motivo, que tanto el nivel de autorepresentación, como el de la práctica de la desobediencia operaran en los mismos niveles de operatividad, y además se deberían dar de modo tal que estos elementos pudieran ser apropiados y transformados por otros agentes, adaptándolos a las necesidades y situaciones concretas de cada movilización.

Cubo reflectante – Enmedio

El cubo reflectante forma parte de la constelación de objetos que el colectivo Enmedio, fabricó en el proyecto Reflectantes. Una iniciativa para la acción directa en las manifestaciones, que consiste en la producción de objetos inflables plateados, que reflejan el entorno, y distorsionan las imágenes realizadas por el control fotográfico de la policía durante las manifestaciones. El cubo en concreto es un objeto que contiene muchos aspectos de acción interesantes. Por un lado funciona como un elemento extraño que aparece en un contexto crispado y que rompe de alguna manera la tensión violenta, al ser aparentemente, un objeto lúdico e inofensivo. También es un objeto aglutinador pues su acción se pone en marcha en una colectividad e interpela a los demás cuerpos que entran en contacto con él.

“Cuando el guión del mercado dice resignación y dolor, cuando dice paro, recesión y pobreza; cuando ante las protestas sociales los gobiernos responden con represión y prohibiciones, y cuando las personas pierden sus trabajos y sus casas para que los bancos no sufran, entonces... ¡rebota, rebota y en su culo explota! Aquí llegan los Reflectantes dispuestos a reflejar el Mal contra sí mismo”. (cita extraída del blog del colectivo)

Enmedio, es un colectivo de artistas, diseñadores, fotógrafos y cineastas activistas que trabajan entre el arte y la acción política, “enmedio, en ningún lugar determinado y en todos a la vez”. Desde este espacio entre, exploran la potencia transformadora de las imágenes y los relatos mediante intervenciones espectaculares, usando aquello que tienen a disposición, con la intención de crear interferencias en los relatos dominantes del mundo.



Pret a Revolter - Las Agencias



Los Reflectantes - Enmedio



Cubo Reflectante - Enmedio



4. Mapeando mi objeto controvertido: Mecanismos paliativos y sistemas de seguridad pasiva

La prenda que presento es una respuesta directa (reactiva) que funciona como un parche ante un escenario en el que el problema no solo recae en la vulnerabilidad física de los cuerpos, sino en la precarización de los cuerpos, en la desregularización del acceso a los recursos y de la movilidad de las personas. De manera que la situación problemática es la estructura en la que se habita, una complejidad no asumida por el objeto en cuestión. Este objeto está autofabricado por mí con procesos experimentales y materiales próximos a mi cotidianidad. Su existencia responde a una necesidad de seguridad y vulnerabilidad que no está cubierta por ninguna estructura del estado o del mercado.

La prenda simula un elemento del sistema de seguridad pasiva de los vehículos, el airbag. Un mecanismo que funciona en caso de accidente, que se activa mediante una pequeña explosión de gas, con la que se inflan un conjunto de bolsas de aire. Este sistema de seguridad puede ser peligroso e incluso causar la muerte por ahogamiento, o desnucamiento. A la vez, en el objeto Airbag residen las prácticas de estandarización y obsolescencia propias del ámbito automovilístico. Pues no es desde hace mucho tiempo, que este mecanismo está definiendo, que es un coche y que no lo es, al convertirse en un elemento obligatorio y esencial para su categorización y homologación. También, al ser una adaptación de este objeto, construye una situación de riesgo en su sola presencia en un contexto, enciende la alarma sin que esta haya sido producida por un peligro inminente u ocurrido. A la vez, su materialidad explícitamente pensada para responder a impactos de otros cuerpos y objetos contra el cuerpo, también es una relación pasiva con la situación y además puede limitar otras acciones del cuerpo, como la agilidad, la visibilidad, el correr, o el conducir cómodamente. Igual que el airbag de un vehículo, el volumen de la prenda de aire al inflarse puede llegar a ahogar al cuerpo que lo usa.

Cuerpos-dispositivos autofabricados en riesgo

La distribución de la vulnerabilidad, configura los estratos sociales en los que los cuerpos son inscritos. Las personas diversas funcionales, no incluidas en la masa de los cuerpos productivos normativos, forman un estrato concreto, en el cual, valiéndome de las palabras ahora de Ulrich (1986), “La vivencia de los riesgos presupone un horizonte normativo de seguridad perdida, de confianza rota”. Las prácticas de autofabricación surgidas de la carencia de ayudas técnicas por parte de las personas diversas funcionales, como el caso del Handiwheel, o como las prácticas de colectivos como En torno a la silla, hacen visible los vacíos por los que se mueven estos cuerpos, no cubiertos por las prestaciones de la salud pública del estado, y por tanto no consideradas ni garantizadas. Este escenario presenta un mapa de agujeros vulnerables, que son cubiertos más o menos por los propios cuerpos afectados, con la intención de intervenir y afectar a la producción homologada, para repensar que son las ayudas técnicas y que son y que pueden los cuerpos.

Por otro lado, las prácticas de autofabricación, que son procesos de autogestión de la autonomía que se ponen en marcha como herramienta de lucha para poder responder a las necesidades de los afectados, son también un mecanismo que hace posible a la macroestructura productiva, no tenerse que preocupar de estos asuntos. En relación a esta lectura, a veces fastidiosa, del asunto, encontramos el experimento de la Big Society (Martínez 2011) que se quería poner en marcha en el Reino Unido. La Big Society, dicho de manera breve, es un proyecto neoliberal de estructuración productiva de la sociedad, en la que las tareas de cuidado, sociales y culturales están sostenidas por las comunidades ciudadanas, y por lo tanto el Estado no se hace cargo de garantizarlas ni sostenerlas. Este enunciado, que parece que lleve al límite utópico la autogestión, presenta un escenario desregulado en el que los derechos ya no están garantizados, y su gestión, pasa a ser un asunto personal / comunitario. Lo que es interesante señalar de este escenario, es esa idea en la que la comunidad y el individuo, ya no se definen, por lo tanto se dan por dados, y de esta manera ya no se asumen sus condicionantes, ni las fuerzas de poder a las que son sometidos, como la estratificación por clases, géneros, razas y cuerpos. En relación a esta idea de la Big Society, quiero recuperar el hilo de un apartado anterior, sobre las prácticas de autofabricación, y la noción de innovación social. Entendemos que estas prácticas son de innovación social porque responden a una necesidad o problemática de una comunidad de ciudadanos que no está resuelta por el estado, ni por el mercado oficial. También porque son prácticas de autogestión, en el que las personas participantes se enredan en nuevas relaciones sociales y de cuidado que quieren estabilizar para poder convertirlas en redes sostenibles de atención. Estas prácticas que son también ejercicios críticos que visibilizan las grietas de como se concibe un cuerpo, que es un cuerpo normal, y que no, y por tanto cuál está tenido en cuenta en

los planteamientos de los objetos, los discursos y los espacios, y cual no lo está. Así estas iniciativas para la lucha son también las redes de cuidado, y son también el apoyo único de estos cuerpos no tenidos en cuenta.

Como Ulrich (1998) nos señala, el reparto de los riesgos, igual que el reparto de las riquezas muestra que estos siguen el esquema de los estratos de clases, pero al revés, de manera que las riquezas se acumulan arriba, y los riesgos abajo. Así, las posibilidades y las capacidades de enfrentarse a las situaciones de riesgo, de evitarlas, de compensarlas, parecen estar repartidas de manera desigual por los estratos. A la insuficiencia de los suministros, le sumamos la falta de seguridad y una sobreabundancia de situaciones de riesgo a evitar. Frente a ello, los ricos o los cuerpos normativos tenidos en cuenta, pueden comprarse la seguridad y la libertad respecto del riesgo.

Foucault (2005, p. 16) sobre las instituciones nos dice: *“Ya no creo que la noción de institución sea muy satisfactoria. Según mi criterio, oculta cierta cantidad de peligros, porque a partir del momento en que se habla de institución se habla, en el fondo, a la vez de individuos y de colectividad, ya se descuenta la existencia del individuo, la colectividad y las reglas que los gobiernan y, por ende, se pueden meter ahí adentro todos los discursos psicológicos o sociológicos. (...) Lo importante (...) no son las regularidades institucionales, sino, mucho más, las disposiciones de poder, las redes, las corrientes, los relevos, los puntos de apoyo, las diferencias de potencial que caracterizan una forma de poder y que son creo, precisamente constitutivos a la vez del individuo y de la colectividad.”*

En esta definición de institución, residen las controversias del disponer y de la disposición de la comunidad autogestionada, aquella que tanto es un constructo de individualidades y colectividades, que ya no se definen, y por tanto se dan por dados sus condicionantes constitutivos. En relación a esta idea de la institución como disposición de redes de poder, localizamos, un empeño por repartir la gestión del riesgo, de la seguridad y del cuidado de las personas, al terreno individual o comunitario, entendiendo ahora comunitario como grupo precolectivo aun personal y de apoyo. Esta tendencia tiene por efecto dificultar las posibles generaciones de redes de apoyo sostenibles y reguladas para su estabilidad. A la vez, pero, entre la deslocalización de estos cuerpos no incluidos, los que Hannah Arendt (2005) nombra seres superfluos, existen espacios que median, y que pueden suponer líneas de fuga que dibujan lazos de apoyo entre excluidos e incluidos.

Necropolíticas y cuerpos en riesgo:

De la biopolítica y la necropolítica de Foucault: austericismo en los cuidados y autogestión de la autonomía

“Los riesgos son negativos de utopías en que lo humano (o lo que queda de ello) se conserva en el proceso de modernización y vuelve a ser animado.” – Ulrich Brecht (1998)

El handiwheel, es en este proyecto una grieta desde donde interrogar nuestro constructo social, desde las miradas que van de la sociedad del riesgo de Ulrich Brecht, pasando por la distribución de la velocidad y el accidente de Paul Virilio (1986), y entendiendo que se tratan de flujos de fuerza de la gestión de la vida (y por tanto de la muerte) política. Para Ulrich (1998), la producción social de la riqueza, comporta la producción social de riesgos. En esta relación, la riqueza son aquellos efectos posibles preferibles, y el riesgo aquellos posibles probables. Esta producción esta estructurada por un orden de la escasez, de la carencia y asienta la distribución de los estratos sociales “de peligro”. Pensar el handiwheel, y las prácticas de autofabricación de ayudas técnicas para los cuerpos diversos funcionales, que son excluidos del cuerpo normal por el que producimos, es entender que los cuerpos diversos funcionales son también una clase o estrato social, inscrito en un orden de reparto de los recursos y de los peligros. Con el handiwheel nos situamos en un cuerpo vulnerable en su movilidad, que se autofabrica su herramientas para cubrir sus necesidades y vulnerabilidades. Pero a su vez, esas ayudas autoproducidas, por no estar reguladas y contempladas, nos ponen en una situación de riesgo, ya que no tienen un sistema que las ampare, y por tanto, la supervivencia de estas prácticas, estos objetos socio-técnicos, y estos cuerpos no está cuidada ni sostenida.

El concepto de biopolítica, se refiere a la gestión de la vida (y de la muerte) de los cuerpos, en tanto grupo masivo productivo que hay que organizar para su reproducción, y para la reproducción de la propia estructura de gestión. En este sentido la vida de un cuerpo, su sexualidad, socialidad, alimentación, salud, etc son mecanismos políticos de los cuerpos, que están organizados y normativizados, lo que Foucault (1975) llama población, una macrocategoría que permite asegurar una gestión más dúctil y eficaz. Para gestionar este enjambre de poblaciones, la norma toma a la vida misma como fundamento político. En el momento en que el poder hace de la vida su objeto, deviene un poder sobre la vida, Foucault lo llama biopoder.

La lectura que Ulrich (1998) hace del riesgo en la sociedad, entra en relación directa y estrecha con el concepto de accidente de Paul Virilio (1986). Virilio (1986) nos dice que el invento de una tecnología es también el invento de su accidente, y que de la misma manera que se reparten los recursos según un orden social, también están así repartidos los accidentes. Este plano de gestión esta mediado, según Virilio por la velocidad, un agente político, que hace posible la digestión, contestación y asimilación de las características, condiciones y consecuencias de estos elementos. Un ejemplo para entender la velocidad como un agente de gestión es observar como están dispuestas y estructuradas las vías de circulación entre un espacio y otro, o como se van plegando cada vez más rápido los sucesos contemporáneos, haciendo difícil la tarea de discernir entre unos y otros. Los medios de comunicación, y también los medios de producción, son herramientas de plegado del tiempo y de la realidad. Sobre este efecto o afecto del agente velocidad, en la previsión de un riesgo probable, Ulrich (1998) nos habla de la previsión de lo inminente Si este enfoque, pero, lo trabajamos en relación a la propuesta de Virilio (1989) , eso inminente es también eso inmanente en la cosa. Así la velocidad como agente político, acorta el espacio para la previsión de lo inmanente en las cosas, por tanto, la visión y discernimiento de sus condiciones, consecuencias y características, así como de sus afectos, dispositivos y actores-red implicados.

Butler (2006) en el prefacio de su texto Vidas precarias decía: *“Hay formas de distribución de la vulnerabilidad, formas diferenciales de reparto que hacen que algunas poblaciones estén más expuestas que otras a una violencia arbitraria.”*

Licencias

El objeto se encuentra bajo Licencia Arte Libre 1.3 (FAL 1.3). Esta licencia se refiere a los planos de producción del objeto. Permite la libre distribución y reproducción de la obra sin vulnerar los derechos de propiedad intelectual del autor, en este caso yo misma.

[Joana Capella Buendia; prenda riesgo, del 15/06/2016; archivos originales en la web joanapellabuendia/hotglue.es/quepot]

La Licencia Arte Libre (FAL 1.3) permite: copiar, distribuir y modificar bajo los términos de la Licencia Arte Libre [http: / /artlibre.org/licence/lal/en/](http://artlibre.org/licence/lal/en/)

El material gráfico derivado del objeto, como las imágenes, la publicación y los archivos audiovisuales no se encuentran bajo esta licencia. Este documento, así como el trabajo de investigación tampoco. Pues no puedo garantizar la autoría, debido a todos los participantes implícitos y explícitos.

Bibliografía

Agamben, G., 2015. Que es un dispositivo. Ed. Anagrama.

Althusser, L. 1974, Ideología y aparatos ideológicos de estado: Freud y Lacan. Nueva Visión,

Arendt, H. 2005. La condición humana. Barcelona: Paidós.

Aristegui, D. 2013. Clase cultura y conflicto en la ciencia española. Nodo50.

2015. Elogio del liberado. núm. 390 La Directa.

2014. Porque Marx no habló de copyright. enclave de libros

Beck U. 1998. La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad. Barcelona: Paidós.

Blondeau, O., Dyer, N., Vercellone, C., Kyrou, A., Corsani, A., Rullani, E., Moulier, Y., Lazzarato, M. 2004. Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva. Traficantes de Sueños.

Deleuze, G. 1987. Foucault. Barcelona: Paidós

Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAZ). 1992. Con nuestros propios esfuerzos: Algunas experiencias para enfrentar el periodo especial en Tiempo de Paz. Cuba.

Foucault, M. 2009. Nacimiento de la biopolítica: curso del college de France (1978-1979). Madrid: AKAL.

Garcés, M., (n.d.) La potencia constitutiva de la multitud: Antonio Negri. Universitat Oberta de Catalunya

Haraway D. 2011. Testigo modesto Editorial Uoc, S.L.

Lafuente, A.; Corsín, A. 2010. Comunidades de afectados, procomún y don expandido.

Latour B. 1983, Dadme un laboratorio y levantara el mundo. Publicación original: "Give Me a Laboratory and I will Raise the World", en: K. Knorr-Cetina y M. Mulkay (eds.), Science Observed: Perspectives on the Social Study of Science, Londres: Sage, pp. 141-170.

1998 La tecnología es la sociedad hecha para que dure, en: Domenech, M. y Tirado, F.J. Sociología Simétrica; Buenos Aires: Gedisa,

López, D., Rodríguez, I. 2006. De la movilidad inerte. Archipiélago 71, pp. 109-112.

Lopez, D. 2009. Foucault, actores-red y dispositivos. dlopezgo.net.

Martínez R. 2011. Políticas públicas e innovación social. Marcos conceptuales y efectos en la formulación de las políticas. Trabajo Final/ Master Pensar y Gobernar las Sociedades Complejas/ Junio, UAB

2016. Los espacios vacíos de la ciudad participativa. Leyseca.

Marx, K., 1834. Grundrisse, Elementos Fundamentales Para la Crítica de la Economía Política; borrador. Siglo XXI

2010. El Capital, libro primero, Vol. 1. El Proceso de Producción del Capital (I). Siglo XXI

Mauss, M. 2009 , Ensayos sobre el don: Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas. Primera edición, Katz Editores. Madrid.

Pla, A. 2016. No privem del dret a agafar el toro per les banyes. Diari Ara. 01/06/2016.

Rendueles, C., Sádaba, I., 2015. Los bienes comunes en un entorno de fragilidad social: el caso del crowdfunding. Nº 16. Dossieres Economistas sin Fronteras.

Rowan J. 2012. Fabricando conocimiento: protocolos y metodologías de investigación en las comunidades de fabricación digital.

2011. ¿Nuevos modelos de negocio? entre la cultura libre y el liberalismo

Sanchez, T., 2013. Ese conocimiento que la razón tecnocrática ignora. El estallido de comunidades epistémicas. Por Fuera de clase. La Directa

2016 Care in the critical making: open prototyping, or the radicalisation if independent- living politics. Article in Alter - European journal of disability research/revue européenne de recherche sur le handicap

2014. ¿Una vida fuera de catalogo? La transformación colaborativa del mercado de ayudas técnicas. EXPDEM acción política y vida independiente.

Schumpeter, J. 1974. 'The Theory of Economic Development. Transaction Publishers, Londres.

Virilio, P. 1986. Speed and Politics: An Essay on Dromology. New York: Columbia University.

que puede un cuerpo dispositivo autofabricado

—

—

**proyecto final de máster,
investigación y experimentación en diseño
2015/2016, Bau
joana capella buendia**

